

objeto, summa toda su vida por no haber sido criado es una atmosfera de amor. Valdra la pena todo el esfuerzo que hagamos por mantener unidos nuestros hogares, dando ejemplo.

NARRADOR: Nos encontramos en el hogar de la niña Diana, quién tiene 13 años de edad, había sufrido al igual que sus hermanas y madre el abandono de su padre, veamos qué sucedió en este hogar.

I ESCENA

(Aparece la madre de Diana y sus dos hijas Dalia y Nidia, preocupadas, en espera de su padre)

MADRE: (preocupada) ¿Qué le habrá pasado a Juan? aún no ha llegado del trabajo (mira el reloj) últimamente lo noto muy indiferente hacia nosotras.

DALIA: Mami, ¿qué tu dices?

MADRE: Nada hijita es que solo pensaba en...

NIDIA: Mami, como yo quiero a papi, pero casi nunca puedo hablar con él siempre está apurado.

MADRE: ¡Ay hijitas tengan paciencia.

(Entra Juan apurado)

JUAN: ¿Ya me preparaste el baño y la comida? tengo que salir enseguida.

DALIA: Papi ¡qué bueno que llegaste! ven para darte un abrazo bien fuerte.

JUAN: Otro día hija, ahora estoy muy apurado.

NIDIA: Pero papito ven...

JUAN: ¡Basta, niñas!

DALIA: Pero no te pongas bravo.

JUAN: ¡Cállense! me tienen cansado.

DALIA: Papi, no te vayas.

NIDIA: Papi no, no hagas eso.

MADRE: No lo hagas. por favor Juan, tus hijas y yo te necesitamos (abrazo a las niñas) ¡Oh qué haré cuando Diana regrese del colegio.

DALIA: Mami ¿cómo estás? ¿cuándo regresa papá?

(tocan a la puerta)

MADRE: Debe ser Diana, abre Dalia.

DIANA: Hola hermanita ¿y mami?

DALIA: ¡Ahí está!

DIANA: Hola mamá, (la besa) no te imaginas el deseo que tenía de llegar a casa, hoy participé en un concurso y cogí el primer lugar (muestra el paquete) ¡Mira el regalo que me dieron!... ¿y papá? es una sorpresa para él.

MADRE: Tu padre salió, eh..., qué bueno que ganaste el primer lugar; eres muy inteligente, estoy orgullosa de ti, pero a ver muéstrame tu regalo.

DIANA: (Desenvuelve el paquete) ¡Mira mamá es una camisa! es para papá, seguro que se pondrá contento, la pondré en su cama para que la vea al acostarse. Mamá recuerda la promesa de la celebración de mi cumpleaños, es la semana próxima, he invitado algunos compañeros de escuela.

MADRE: ¡Si hijita!, pero es que...

DIANA: Pero. ¿Qué sucede?

NIDIA: Estamos tristes porque nuestro padre se ha marchado de la casa.

DIANA: ¿Qué papá... se fue? tan entusiasmada que estaba con su camisa y mi cumpleaños.

JULIA: Noté que tenía una foto, no se de quién, la miraba y la guardaba. Mira ahí viene. Diana, hablábamos de ti, te notamos extraña, ¿te sientes mal?

DIANA: Estoy muy triste, papá se marchó de la casa.

SONIA: Qué pena, no hay como sentirse bien junto a su padre.

DIANA: Bueno debo irme, me esperan en casa, hasta mañana.

JULIA: Vamos te acompañaremos hasta tu puerta.

NARRACIÓN: Diana llegó a su casa pero al no poder resistir la tristeza y la soledad que reinaba en su hogar salió y caminó por largo rato, tratando de encontrar a su padre, pero todo fue en vano, finalmente se detuvo en cierto lugar y pensó:

(Voz grabada o en voz alta)

III ESCENA

DIANA: Si papá volviera a casa ¡qué feliz sería! como recuerdo a papá, cuando él jugaba conmigo, conversaba conmigo, él era tan bueno, ¡Como lo extraño!

NARRACIÓN: Pero Dios tenía un plan para esta familia. De pronto Diana oyó una música que provenía de un lugar no muy lejano.

(Se oye el himno Bajo sus alas)

DIANA: ¡Qué bella música! me acercaré para oírla mejor.

(Aparece una hermana de la iglesia, Adriana)

ADRIANA: Niña, ¿buscas a alguien?

DIANA: No, solo escuchaba ese bello canto, pero terminó en el momento que me acercaba.

DIANA: Ayer de tarde cuando llegué del colegio, supe que papá había abandonado nuestro hogar, eso me hace sentir muy sola en este mundo.

ADRIANA: ¿Cómo te llamas?

DIANA: Me llamo Diana.

ADRIANA: Mi querida Diana ya tienes cierta madurez en tu vida, ya sabes lo que es sufrir, Jesús vino a este mundo para que tú y yo pudiésemos ser salvos, hoy Dios se vale de tu tristeza y desesperación para que de esta forma le conozcas y puedas salvarte, pero no solo tú, sino que también tu familia como es tu madre y tus hermanas, y si es la voluntad de Dios tu padre volverá nuevamente con ustedes, recuerda esto, Jesús quiere salvarte, El te ama.

DIANA: ¿Jesús? no había oído ese nombre antes, y ¿dónde está El ahora?

ADRIANA: Jesús vino a este mundo a salvar a la humanidad, el murió para que por su sangre y por su muerte pudiésemos tener vida eterna, El está en el cielo, antes de irse prometió a sus atribulados seguidores que no nos dejaría solos, sino que nos enviaría un Consolador, Al Espíritu Santo, que es su representante personal y capaz de estar en todas partes del mundo al mismo tiempo, por medio de El Cristo prometió estar con todos los que le aman y sirven, El está con el pobre y desvalido, El esta en el lecho del enfermo, al lado de los que languidecen en el lecho del dolor, El anima a los jóvenes soñadores que tratan de alcanzar la meta elevada y anima a los ancianos cuando se sienten cansados y solitarios, donde quiera que esté un ser necesitado Jesús está allí. Si sufres puedes estar segura que contigo está Jesús.

DIANA: ¿Conmigo? ¿También conmigo está Jesús?

ADRIANA: Así es.

DIANA: ¡No sabes lo contenta que me siento al saber que alguien se interesa por mí, yo me sentí inferior a mis amiguitas, ellas si tienen papá, pero sé que Dios me ayudará.

ADRIANA: Dios te bendiga, ahora te acompañaré.

DIANA: Si, vamos. Muchas gracias.

JUAN: ¿Quién será? es raro recibir visitas, hace tanto que nadie viene.

DIANA: ¡Hola papi! (lo abraza)

JUAN: Hija, ¿cómo estas?

DIANA: Papi, gracias a Dios estamos bien, te quería dar una sorpresa, por casualidad en aquellos días de desesperación causada por tu ausencia, encontré una Iglesia, conocimos a Cristo, le aceptamos todos, y ahora me madre y mis hermanos están afuera esperando que tú les hagas pasar, pues queremos que vuelvas al hogar, te necesitamos.

JUAN: ¿Y qué esperan? ¡Qué pasen!

(Pasan la madre y las hijas, lo abrazan fuertemente)

NARRACIÓN: En el hogar de Diana, se planteó un problema, se presentó una desgracia, sin embargo al aceptar a Cristo se dio libre curso al amor, todo se arregló, quedó bien entendido, la serenidad quedó intacta y la confianza depositada en Dios fue de gran bendición.

Himno final: Paz cuan dulce paz.

FIN